

# Univocidad y metáfora en el lenguaje

---

Adoración Bouza Pascual  
México

## Resumen

Este ensayo es una reflexión sobre la relación entre la *univocidad*, que es racional, teórica y metódica, y la *metáfora*, que se basa en la libre asociación alegórica.

La *univocidad* es un signo que describe y explica, mientras que la *metáfora* es una representación que va de un sentido a otro que es figurativo.

Ambas son igualmente importantes en la comprensión de la realidad y en la creación de nuevas ideas, voces y representaciones que enriquecen el lenguaje y su esfuerzo por comprender, explicar y aproximarse a la vastedad del universo.

Intentaré dar en este escrito un acercamiento a la relación existente entre el símbolo, que aquí será abordado en su forma de signo que denota su significación convencional ( $\theta\epsilon\sigma\epsilon\iota$ ) o natural ( $\varphi\upsilon\sigma\epsilon\iota$ ), y el lenguaje así como la dinámica que surge de esta relación.

## Abstract

This essay is a reflection on the relationship between *univocity*, which is rational, theoretical and methodical, and *metaphor*, which is based on free association allegorical.

*Univocity* is a sign that describes and explains while the *metaphor* is a representation that goes from one sense to another that is figurative.

Both are equally important in understanding the reality and in the creation of new ideas, voices and representations that enrich the language and their effort to understand, explain and approach the vastness of the universe.

## **1 Diversas facetas del lenguaje**

En tanto estructura simbólica y sistema consensuado, el lenguaje es experiencia humana, acercamiento al mundo, encuentro con el yo y con el otro, creación cultural e integración vital en el cosmos.

El lenguaje es presencia en el mundo y es también interrogación, es sistema codificado y regulado de la expresividad y de las acciones del hombre en la sociedad. Pero, además, en tanto sistema simbólico, es arbitrario, libre, espontáneo, creativo, dinámico y vital, más acá y más allá de los límites del hombre y del mundo.

¿Cuáles son los límites de la palabra? Si los tiene, ¿están fijados por los límites del mundo particular, peculiar de cada hombre? No se hable del consenso, ya un límite de suyo, una norma que genera variadas y precisas reglas y leyes en el habla y en las lenguas, sino de la palabra que no tiene cercos físicos ni abstractos.

El mundo está lleno por la palabra, el hombre ha estructurado y delineado la totalidad de manera discursiva: todo es susceptible de ser pensado, hablado, imaginado, intuitivo, plasmado, soñado por la palabra. Y, sin embargo, hay más en la palabra que ser una entidad comunicacional. Todavía no existe humano que posea todas las palabras, que conozca, que intuya, que vislumbre y que sueñe todas las palabras. Detrás, dentro, fuera o más allá de todas las referencias signílicas-simbólicas de la lengua hablada y escrita hay infinitas narrativas, en infinitos espacios y tiempos. Existirán estructuras y redes de lenguaje, coordinadas, nexos y con-

venciones de lenguaje, pero no existen límites a la riqueza metafórica del lenguaje.

El lenguaje es explicación, ordenación y misterio, define el mundo, explica los hechos, los fenómenos naturales y sociales, también las voliciones y las experiencias más íntimas del ser humano, cataloga lo real, asigna los significados y se adentra en un más allá, al terreno desconocido del mundo y del semejante.

La palabra es *ἔτυμος* —verdad del verbo— la verdad de una palabra que se refiere a algo desde el origen, su primera razón de ser en perfecta unión con lo que dice. Marco Tulio Cicerón prefiere el término *veriloquium* —verdadera locución— aunque se inclina por ‘notación’, pues a su entender es más exacto que el término griego etimología:

Multa etiam ex notatione sumuntur. Ea est autem, cum ex vi nominis argumentum elicitur; quam Graeci etimologian appellant, id est verbum ex verbo veriloquium; nos autem novitatem verbi non satis apti fugientes genus hoc notationem appellamus, quia sunt verba rerum notae. Itaque hoc quidem Aristoteles symbolon appellat, quod Latine est nota. Sed cum intellegitur quid significetur, minus laborandum est de nomine.<sup>1</sup>

[Muchos argumentos están derivados de la observación y es así que se deduce el significado de una palabra, lo que los griegos llamaban etimología, lo que sería, palabra por palabra, *veriloquium*. Pero nosotros, para evitar la novedad de la palabra, llamamos a este género notación, porque las palabras son notas. Por eso, Aristóteles las llama símbolos, a lo que le decimos nota en latín. Pero cuando entendemos su significado, lo que menos importa es su nombre].

El significado se relaciona con el tiempo y el espacio, da un sentido a la vida, ofrece variadas formas de comprensión, vive en todos los terrenos de la vida, prácticos, ideológicos, emocionales. También el nombre designa, cumple su pro-

<sup>1</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Tópicos*, UNAM, México, 2006, XXVII, p. 35.

pósito (designio) de indicar, señalar para que el significado otorgue el sentido.

Bajtín piensa una multiplicidad de caminos intelectuales y creativos, con el objetivo de intuir la libertad y vitalidad de la palabra y ver en su justa dimensión tanto el dogmatismo como los excesos de fantasía de sentidos y significados, además señala una tríada de aspectos que existen en toda palabra. En su *Estética de la creación verbal*<sup>2</sup> dice que cada palabra encierra para quien la expresa tres aspectos: *neutral*, porque no es pertenencia de nadie; *ajena*, porque está llena de las expresiones de otros; y *propia*, porque está compenetrada de la expresividad de quien la ha hecho suya, parte de su vida.

El tiempo actual reclama un valor fundamental, la verdad. En este horizonte temporal el hombre se ha erigido como el gran subversor de la palabra y manipulador del lenguaje, Heidegger, Gadamer, Beuchot, Cencilio y otros, han advertido sobre los peligros cuando la univocidad deviene dogmatismo y la equivocidad relativismo. Es necesaria una visión y comprensión hermenéutica dialogante en la construcción del ser, haber y hacer del hombre y la sociedad.

No todo diálogo se hace con palabras, pero aquellas formas dialogales que las incluyen deben sostenerse por la aceptación, el respeto, la reciprocidad y la búsqueda de la verdad. Cuando la palabra no es buscada para enriquecer el significado y el sentido de la vida puede decir lo que convenga al momento; así, la conexión entre diálogo, sentido y significado queda desvirtuada y la comunicabilidad se rompe.

Para Gadamer, el diálogo, es decir, el intercambio de palabras entre los hombres es “lo más humano” de ellos y éste muere “en el instante en que el otro deja de seguirnos”.<sup>3</sup> Si el

---

<sup>2</sup> Cfr. Bajtín, M., “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

<sup>3</sup> Gadamer, H. G., *Verdad y método I*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 146.

diálogo falla es porque las palabras que lo conforman son de suyo incapaces de dar sentido a la conversación, palabras que no estuvieron orientadas, dirigidas —aquí el sentido— a la escucha y a la palabra del otro, vale decir a la vida del otro.

La palabra ha acompañado al hombre en su camino por comprender el mundo y las energías y estructuras que lo rigen y ha entablado, más allá de los mecanismos físicos, una búsqueda por saber del otro. Dice Gadamer: Es preciso buscar la palabra y puede encontrarse la palabra que alcance al otro, puede incluso aprenderse la lengua ajena, la del otro. Puede emigrarse al lenguaje del otro hasta alcanzar al otro.<sup>4</sup>

Una eticidad de la palabra permite que la intersubjetividad alcance la intrasubjetividad, ya que el lenguaje es el reflejo del espíritu que sale de sí mismo en la búsqueda *del* otro para volver a sí mismo *como* otro.

Ciertamente, ningún lenguaje puede dar cuenta de la totalidad de lo real, pero nos acerca a la intuición de los estados emocionales más profundos, Vygotsky ha señalado que “para hablar con nosotros mismos no necesitamos pronunciar las palabras hasta el final. Nos basta la intención para saber qué palabras vamos a pronunciar”.<sup>5</sup>

Adorno dirá que el “sujeto trascendental” husserliano destruye al yo contingente. El método de Husserl, que busca las esencias inmutables a partir de una conciencia que se ejercita en *epojés* para llegar a la verdad, no es más que el modelo de una ontología idealista que postula una inmanencia subjetiva; en términos cartesianos puede decirse que la *res cogitans* disuelve la *res extensa*. Si tomamos, por ejemplo, la relación que existe entre el objeto de arte y el sujeto creador escribe en su *Dialéctica negativa* que hay una relación de separación e identidad, de oposición y reconciliación: “Ni

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>5</sup> Gadamer, H. G., *Elogio de la teoría*, Península, Barcelona, 1993, p. 332.

el sujeto es nunca de verdad totalmente sujeto, ni el objeto totalmente objeto; pero tampoco son arrancados de un “*tertium quid*” que los trascendería”.<sup>6</sup>

De la primigenia y universal lengua adámica, se pasó a los grafismos hallados en las cuevas de Lascaux o Altamira, al sistema de pictogramas sumerio, a los jeroglíficos egipcios, a las escrituras lineales y ordenadas de Mesopotamia y China, al idioma enochiano de John Dee, a la *Lingua ignota*, primera lengua artificial creada por Hildegard von Bingen, a la poligrafía de Atanasius Kircher, a la literatura emblemática de Alciato, a la literatura de los signos mudos de los *Hieroglyphica* de Horopolo, a la literatura simbólica del *Hypnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna, al idioma incomprendible del manuscrito Voynich, a las lenguas filosóficas que iniciaron Francis Lodwick y John Wilkins, al “lenguaje de las cosas” de sir Thomas Browne, a las literaturas seculares de una sola palabra de Borges, a la lengua idiosincrática de Altazor, al lenguaje especial del Lincos (Lingua cosmica) de Hans Freudenthal, a la literatura de citas de Walter Benjamin, a las lenguas internacionales auxiliares, al plurilingüismo de la sociedad actual, a los lenguajes artificiales de la computadora, solo por nombrar algunos ejemplos.

Ninguno de ellos puede ser considerado o abordado desde la perspectiva de elaborados juegos creados por la fantasía de su creador, por el contrario son esfuerzos reales, serios y legítimos que muestran, directa o indirectamente, la necesidad humana por alcanzar una comprensibilidad del mundo, del hombre y de otras realidades a través del lenguaje. Son, además, una muestra palpable de la riqueza de las formas y funciones mismas que se derivan de él.

Todo lenguaje une los dos puntos del horizonte, el del orden de lo lógico con su base metonímica y en el orden de

---

<sup>6</sup> Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1975, p. 177.

la multiplicidad con su base metafórica. Esta última es la experiencia que comunica lo otro de lo otro y que tiende a lo otro del ser.

Rico o pobre, erudito o profano, técnico o lego, unívoco o equívoco, el lenguaje está movido a nombrar todo y desea, creo que sin lograrlo, abarcar la completitud de notas de las existencias y las esencias. Quizás sean estos lenguajes que he enumerado ficciones; sin embargo, debemos recordar que Steiner, por mencionar a uno, ha dicho que las ficciones son verdades de la imaginación. Y las ciencias, de alguna manera, tienen mucha relación con ellas, por ser producto mental. El lenguaje, que ha sido visto como hogar del ser, tiende en razón de su naturaleza a salir de la seguridad de la casa y entrar por todas las vías posibles en la realidad y en el sentido. Roberto Calasso expone este carácter natural y espiritual, lógico y simbólico del lenguaje:

El hombre no es un nombre sino una matriz de nombres, y su relación lingüística con las cosas reproducirá en potencia la relación entre Dios y la creación. Las cosas nacen del sonido del Verbo divino y desaparecen en el sonido del lenguaje. Se manifiestan visiblemente a partir del principio invisible, a través del sonido, y por el sonido son reabsorbidas en la palabra pronunciada...<sup>7</sup>

## 2 Semiótica

La *semeion*, estudio de los signos en la vida y en la comunicación humana, da lugar a una vastedad en la comunicación: escrita, oral, simbólica e imaginaria, y la consiguiente reflexión desde una perspectiva en la que el hombre se cuestiona sus mecanismos de pensamiento y de vivencia en el mundo.

Para Umberto Eco, la semiótica no es una disciplina sino una escuela o red interdisciplinaria que estudia los seres hu-

---

<sup>7</sup> Calasso, R., *Los jeroglíficos de sir Thomas Browne*, FCE/Sexto Piso, México, 2010, p. 95.

manos como productores y creadores de signos: los no verbales y los verbales.

Al señalar Aristóteles que “el ser propiamente dicho se entiende de muchas maneras”<sup>8</sup> se refería a que el mundo tiene en su base una forma filosófica de interpretación de toda clase de signos, y estos signos pueden ser imágenes, palabras escritas, palabras orales, silencios, gestos, movimientos corporales, símbolos, grafías, notas musicales, evocaciones, ruidos, en fin, la gama puede ser ampliada. ¿Pero dónde o en qué puede encontrarse el hecho semiótico? Una ficción literaria, una fórmula científica, una grafía, un código, un escudo, un tatuaje, la expresión de cualquier emoción, la confrontación bélica, la moda, el rito, el festejo, la ambigüedad, la locura, el sueño y todo lo que forma parte del ser y hacer humanos.

Pensemos por un instante en los caligramas. Ellos patentizan la necesidad humana de experimentar la disolución del tiempo y del espacio. Las palabras y los versos idealizan la poesía, pero implícitos aparecen unos trazos que, horizontales, curvos o verticales exploran varias experiencias: la libertad de la mano al escribir, el dibujo que se hace con signos escritos, un espacio que no necesariamente sigue un orden, la rebeldía que reta a la escritura metódica, la ruptura con la métrica y el espacio. Imagen y palabra ya no son más dos realidades diferentes, han quedado asociadas en una forma icónica. Al representar un más allá del pensamiento racional, el caligrama celebra el poder de la imaginación, la pluralidad del trazo, la multidireccionalidad del pensamiento, así la mente se abre a nuevas formas de interpretación del sentido de las cosas: lo simbólico, la aleatoriedad, lo alegórico, la metáfora.

Además de los caligramas pueden mencionarse también los mandalas de la mística hindú, los laberintos como el de

---

<sup>8</sup> Aristóteles, *Metafísica*, IV, Γ, 1003a



Francisco de Castro que se encuentra en su *Christiana reformation, assi de el pecador como del virtuoso* (1674) y el de la tablilla de Pylos en Grecia (1200 a. C), el enigmático y hasta ahora indiscifrable disco de *Phaistos* y los jeroglíficos.

Por ejemplo, la imagen de uno de los poemas de la *technopaedia* más antiguo e interesante, el “Huevo” de Simias de Rodas (ca. 300 a. C.) del que Robin Raybould expresa:

Not only was The Egg shapped like an egg but it had to be read in an egg-like order; the last verse was to be savored after the first and then the second and the second last, until the center was finally reached.<sup>9</sup>

La relación entre semiótica y hermenéutica estriba en que el ser humano interpreta los diversos signos del mundo y de la realidad y los traduce. Para Buber, por ejemplo, en cada letra se hallan explícitos e implícitos mundo, alma y divinidad. La propia mente, en sus procesos de pensamiento, de producción de ideas y de creación de imágenes trabaja con signos. La idea es de hecho un signo, y un pensamiento es un conjunto de signos, es un diálogo con uno mismo, y todo diálogo es una serie de signos con significados, de ahí que la mente lleve a cabo procesos semióticos y hermenéuticos, pues al recibir, procesar y crear signos, éstos se interpretan. El signo, *aliquid stat pro aliquo*, “algo que está situado para alguna otra cosa” es para Peirce no el sustituto sino la *representación de*. De esta manera cualquier cosa que puede representarse e interpretarse es signo.

### 3 Lenguajes unívocos y metafóricos

Quien analiza también la brecha existente entre los lenguajes formal y alegórico es el matemático Douglas Hof-

---

<sup>9</sup> Raybould, R., *An introduction to the symbolic literature of The Renaissance*, Trafford Publishing, Canada, 2005, p. 187.

tadter cuando expone que “el cerebro es racional, pero la mente puede no serlo” y toma como ejemplo los *koan* del budismo zen, que constituyen una total ruptura con el dualismo, así lo dice en la siguiente reflexión:

Es la división conceptual del mundo en categorías. ¿Es posible trascender esta tendencia tan natural? Al acompañar la palabra “división” con la palabra conceptual puedo haber creado la impresión de que se trata de un esfuerzo intelectual o consciente, y de allí, quizá, haber sugerido la idea de que el dualismo puede ser trascendido mediante la simple supresión del pensamiento... Por el contrario, la partición del mundo en categorías se produce muy por debajo de los estratos superiores del pensamiento; en realidad, el dualismo es tanto una división perceptual del mundo como una división conceptual. En otras palabras, la percepción humana es, por naturaleza, un fenómeno dualista, lo que convierte a la búsqueda de la iluminación en una lucha dificultosa... La esencia del dualismo, según el zen, consiste en palabras: meras palabras. El empleo de palabras es intrínsecamente dualista, ya que cada palabra representa, muy obviamente, una categoría conceptual. En consecuencia, uno de los aspectos principales del zen es su pugna contra la confianza e las palabras. Para combatir el uso de palabras, uno de los recursos es el *koan*, donde aquéllas son tan profundamente transgredidas que el pensamiento queda poco menos que tambaleándose, si el *koan* es tomado con seriedad.<sup>10</sup>

Según él, el pensamiento dual surge por las percepciones y concepciones que establecen líneas divisorias en la realidad. Todo queda clasificado y jerarquizado de manera que aquellas experiencias que son diferentes o contrarias a esta ordenación sistemática de lo real son vistas de manera extraña. El *koan* es, entonces, el lenguaje que permite derribar la pretensión de abarcar la totalidad. Hay realidades que no podrán entrar jamás en los mecanismos lógicos.

---

<sup>10</sup> Hofstadter, D. R., *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Buclé*, Tusquets, Barcelona, 2005, pp. 280-281.

Hofstadter muestra como ejemplo el siguiente *koan*, misterioso y oscuro, que lleva a la mente más allá del intelecto y del discurso lógico:

El discípulo Doko se apersonó a un maestro zen, y le dijo: “Estoy buscando la verdad. ¿Cuál es el estado mental en el que debo perfeccionarme para alcanzarla?”.

Dijo el maestro: “No hay mente, de modo que no puedes ubicarte en estado alguno. No hay verdad, de modo que no puedes perfeccionarte para alcanzarla”.

“Si no hay mente que perfeccionar ni verdad por encontrar ¿porqué tienes aquí esos monjes que se reúnen todos los días ante ti para estudiar el zen y perfeccionarse mediante ello?”.

“Pero aquí no hay ni siquiera un palmo de sitio” dijo el maestro, “¿cómo podría haber una reunión de monjes?”. “Y yo no tengo lengua, ¿cómo podría entonces llamarlos e impartirles enseñanzas?”.

“Oh, ¿cómo puedes mentir así?” dijo Doko.

“Pero si no tengo lengua que me permita hablar ¿cómo podría mentirte?”, respondió el maestro.

Entonces dijo con tristeza Doko: “no puedo seguirte. No puedo comprenderte”.

“Yo no puedo comprenderme a mí mismo” dijo el maestro.<sup>11</sup>

Esta interesante enseñanza zen arroja muchas preguntas y reflexiones. Si se mirara desde la óptica de la hermenéutica como teoría de la interpretación sería imposible la explicación misma dado que este *koan* coloca al monje en una realidad que no puede ser expresada ni siquiera con palabras. De esta manera toda interpretación, conceptualización y acción de pensamiento lógico pierde su esencia. El diálogo solo ha mostrado que el lenguaje posee limitaciones para discernir muchas de las realidades que en apariencia son el fundamento sobre la que descansa el orden del sistema-mundo.

Si continuamos en los terrenos del pensamiento oriental sobre las interrogantes que surgen del análisis de la relación

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 280.

entre lenguaje formal y no formal, menciono brevemente al yogui Patâñjali, que se dedicó al estudio de la gramática sánskrita del sabio Pánini (520-460 a. C.), y que dice en uno de sus *Yoga Sûtras*:

La palabra, el objeto y el contenido mental son confusos por la superposición mutua. Ejerciendo *samyama* sobre cada uno de ellos por separado, surge el conocimiento del lenguaje de todos los seres.<sup>12</sup>

*Samyamaat* es la concentración, el control de la mente sobre un ser que permite despojarlo de lo accidental y superfluo y verlo en toda su perfección esencial. Patâñjali enseña que la concentración de la persona —en armonía de cuerpo, mente y espíritu— sobre el lenguaje, sobre cada una de las palabras que conoce, escucha, escribe y habla le permite llegar al entendimiento de lo infinito.

La palabra no es en sí misma la revelación pero posibilita el entendimiento de lo que existe eternamente, lo que es desde siempre. Este término es *sphota*, que proviene del sánskrito que significa literalmente 'lo revelado'. La correcta pronunciación de la palabra, su correcta escritura y el estudio profundo del lenguaje permite a la persona encontrar las relaciones y las diferencias entre palabra, significado, imagen y objeto, para abrir su conciencia y eliminar de ella errores, ignorancia y dualidad.

Así pues, si la hermenéutica es exégesis, interpretación, traducción y comunicación, debemos añadir que lo es tanto de la realidad natural y cultural como de la conciencia y el alma. De esta manera, la hermenéutica coloca al sujeto frente a un horizonte donde puede contemplar tanto los sistemas como los metasistemas, así como los procesos cognitivos secuenciales y los alegóricos. Así, Eco habla de una triple intención, en *Lector in fabula: intentio auctoris, intentio*

<sup>12</sup> *Vibhâti Pâda*, Capítulo III, 17.

*textualis, intentio lectoris*, en donde el lector se vuelve autor de un texto a partir del texto de su autor; Borges dice que leer es re-escribir el texto; y Raymond Queneau, del movimiento del Oulipo, en Francia, explora la combinatoria de palabras, en *Ejercicios de estilo*.

La narración de Queneau, digámoslo entre comillas “que inicia” —“Notations”—, es la anécdota que desencadenará las 99 variaciones, donde cada una dará a su vez elementos nuevos que no se encontrarán en ninguna otra, de manera que ninguna variación será al mismo tiempo el todo y la parte, ninguna estará debidamente ‘acabada’; en algún momento de la lectura el lector hará el descubrimiento de que “Notations”, que parecía ser la narración inicial, en realidad no es el relato modelo. Inicia, porque el libro tiene que ‘empezar físicamente’ en ‘algún momento y alguna parte’; inicia, porque el lector abre el libro en la primera página como lo ha hecho desde siempre por costumbre, porque así se lo han enseñado, pero este inicio es una mera ilusión, el libro no inicia ni termina, porque es una fuga infinita y una ruptura con la lógica del tiempo y el espacio.

#### 4 Sentido y metasentido

Este lenguaje está en el terreno donde el sistema de códigos regulados da paso al campo de lo que yo llamo *evento* —metasentido—, donde causa-efecto pierden su límite, lo que permite dar entrada a campos diversos, como el mito que manifiesta con toda la energía, el símbolo y sus infinitas lecturas accesibles por la analogía, la metáfora, la fantasía y una suerte de “*des*composición” del lenguaje para volver a integrarlo, al dejar al descubierto no solo los elementos formales propios del conocimiento sino los elementos poéticos, artísticos e intuitivos que forman parte de él.

El lenguaje se halla en el cruce entre materia y forma, entre signo y símbolo, entre finitud e infinitud. En su perspectiva técnica, el lenguaje es expresión de ideas y emociones, en su perspectiva simbólica, manifestación de vivencias discontinuas y míticas.

La razón implica delimitar, definir, homologar, la tarea de la ciencia es la búsqueda de los principios del universo físico, el lenguaje teórico demanda objetividad, se diferencia de otras disciplinas y quehaceres como los humanísticos y las artes donde lo real objetivo y lo real simbólico son abordados desde otros modelos de construcción del saber. Hay muchas clases de metodologías: de experimentación, de validación, de referencia, de interpretación y todas, pertenecen a la univocidad o a la metáfora muestran el mundo y de manera indirecta lo que está más allá de él.

Douglas Hofstadter menciona que detrás de todo lenguaje, aun el más científico, existen tres tipos de significación, tres niveles de información: el mensaje marco, el mensaje exterior y el mensaje interior. El primero se reconoce en su misma apariencia física como un portador de información, el segundo permite diseñar o pensar el mecanismo decodificador que ha de revelar el contenido y el tercero es el que contiene en sí mismo la significación de toda la información.<sup>13</sup>

El *mensaje marco* es aquello que se muestra e interpela al observador, es el objeto o ser que aparece y se coloca frente a un sujeto que puede abordarlo o no, pero que sabe que está delante de algo que le ofrece conocimiento. El *mensaje exterior* es el diseño de modelos de interpretación para comprender el mayor número de notas de información ofrecidas por el objeto. El *mensaje interior* es el variado contenido de datos, tipologías, saberes, sentimientos y emociones que

---

<sup>13</sup> Cfr., *ibid.*, pp.182-185.

surgen después de que el objeto ha sido decodificado: emotividad y sobrecogimiento si se trata de las producciones de las artes; sistema de gobierno si se trata de sociedades antiguas o modernas; rituales y sistemas de creencias si se trata de tradiciones y religiones; simbología diversa si se trata de cultura; fórmulas, diagramas y mecanismos si se trata de ciencias. Hay que aclarar que ningún sistema decodificador del mensaje exterior podrá agotar las significaciones del mensaje interior.

Para ilustrar lo que señala Hofstadter me ha parecido que un ejemplo digno para ofrecer es el de las icnitas de Laetoli. El mensaje marco es el rastro de las pisadas en su completa visión, pisadas de unos seres que caminan erguidos y que dejaron el resto de sus pies en un suelo de arena volcánica húmeda. El mensaje exterior lo constituye las huellas. Su solo aspecto externo motiva a una búsqueda más compleja por alcanzar conocimientos nuevos y precisos. Para esto se diseñan modelos de confrontación con saberes y disciplinas ya existentes dados por la paleoantropología, la paleogeología, los hallazgos *in situ*, las pruebas de radiocarbono, las fotografías, mediciones, cálculos y demás registros. Este bagaje posibilita la adquisición de datos exactos como los que aseguran que las icnitas, descubiertas en 1978 por Mary Leakey y Paul Abell fueron hechas por los pies de tres *Praebominipes laetoliensis* en lo que hoy es Tazmania, África, y que datan de 3.6 millones de años atrás, y por la profundidad, largo y ancho de las icnitas se ha podido determinar que estos *Praebominipes laetoliensis* pesaban aprox. 37 kg. y medían 1.35 m. Las pisadas hablan de un caminar tranquilo, como paseando, descubriendo.

Finalmente, el mensaje interior habla con los estados emocionales, de fantasía y de imaginación, que en este caso está dado por la admiración de contemplar una de las primeras pruebas del andar bípedo que quedó plasmado en esa

memoria que, aunque petrificada, está viva, y la admiración de constatar cómo el caminar erguidos propició el surgimiento de una sociedad por compañía que acababa de poner los cimientos para el desarrollo de la gran conquista humana, la de la comunicación.

Como otros, Hofstadter nos dice que el lenguaje no es puro, y que aun la objetividad metonímica de la ciencia tiene ciertos vestigios metafóricos y alegóricos, él cita a George Steiner en su obra *After Babel* que apoya el ejemplo anterior:

Por lo común, utilizamos una taquigrafía debajo de la cual yace un caudal de asociaciones subconscientes, deliberadamente ocultas o declaradas, tan extensas e intrincadas que probablemente sean un equivalente de la índole y de la singularidad de nuestro carácter de personas individuales.<sup>14</sup>

Desde mi perspectiva, lo conceptual y lo simbólico participan en el equilibrio del pensamiento y de la mente, el hombre, que funciona en el mundo con la verbalidad hablada y escrita articulada, frontal y metódica, está igualmente colocado en ámbitos equívocos que dan interpretaciones diversas.

La expresión escrita dada en una fórmula es perfecta en toda su univocidad, pero una vez que se verbaliza en el habla pueden surgir varias interpretaciones, que, en su forma escrita, son impecables y exactas traducciones con la expresión verbal original. Un ejemplo de esto podemos verlo en *Nonverbal Expression*, en *The Cambridge University Encyclopedia of Language*, p. 381 en donde la expresión de una fórmula simple e indubitable no posee ambigüedad alguna en su forma no-verbal y con todos sus elementos presentes es unívoca. Sin embargo, las complicaciones verbales surgirán cuando se intente leer en voz alta, ya que no habrá coincidencia perfecta entre lo verbal escrito y las fórmulas restantes.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 185.



En conclusión, el lenguaje científico de este ejemplo resultó ser totalmente unívoco en su escritura y visiblemente diverso en su verbalización, algo que sucede a los hombres todo el tiempo en su realidad cotidiana.

## 5 Lenguaje racional y existencia

Gilbert Durand creía que en la tradición del pensamiento occidental se recurría con frecuencia a un doble reduccionismo: al abordarse un problema se hacía desde un horizonte de simplificación dualista, y al abordarse una solución se hacía desde un horizonte de simplificación monista: “el problema, o es esto o es esto otro; la solución es una”.<sup>15</sup>

La realidad nos muestra múltiples formas y caminos de abordarla, lógicos pero también *prelógicos* y *translógicos*. En el reino de la estructura, de la regla, no hay cabida para el azar, pero sí en el reino metafórico que trabaja con el enigma y el emblema; si algún evento surgiera la regla lo llevaría de inmediato al orden hasta cribarlo y depurarlo formalmente. En cambio en el reino simbólico el evento es caótico, rico de matices, sutil, laberíntico y ofrecerá infinitas posibilidades. Román Reyes expresa la necesidad de pensar un equilibrio entre lo unívoco y lo metafórico para no caer en un exceso racionalista que termine por anular las ofertas de lo alegórico que pierde su voz:

Más allá del principio de realidad importa el principio de racionalidad: hacer que las cosas, estructura y contenido, sean como a uno le conviene nombrarlas y hacer a continuación que otro implicado identifique con ese irreal estado de cosas un discurso que las simulen. El principio de racionalidad significa también que se ha dado prioridad a esa arrogante pretensión de reducir

---

<sup>15</sup> Verjat, A., “La creación literaria. Los fundamentos de la creación”, en *El retorno de Hermes. Hermenéutica y ciencias humanas*, Anthropos, Barcelona, 1989.

nuestro (interesado) discurso sobre lo real, al único y excluyente orden de cosas que nombra. El resto —palabras y cosas— es lo *in*nombrable, por *in*existente.<sup>16</sup>

Las palabras en el ser y hacer cotidianos, al decirse o escribirse, fundan el sentido en la seguridad metonímica, pero hay experiencias trascendentales de la existencia como el amor, la búsqueda del ser, el dolor o la muerte que tienen, además, un enorme carácter simbólico.

La narrativa metonímica inaugura un mundo, lo pone en orden según expresión de Gilbert Durand: “...toda palabra escrita que se eleva al rango de obra ordena un mundo —es decir da la orden y pone en orden el decir—”<sup>17</sup> mientras que la simbólica tiene un origen *pr*ológico.

El lenguaje no es la forma que duplica el mundo, la palabra no es el reflejo que muestra lo que es el mundo, el lenguaje ciertamente ordena y revela, muestra y da razón, es de hecho su deber hacerlo, pero además difiere, abstiene, suspende, oculta, sugiere y puede nunca coincidir en algo, Adorno le llama a esto dialéctica negativa.

En esta época de multiculturalismo y búsqueda de un entendimiento global, el ser humano da la palabra y la recibe para acercarse a todas esas experiencias que son un don: la unidad, la concordia, la solidaridad, el sentido de la compasión. Gadamer ofrece la siguiente reflexión:

La reconciliación... una de las experiencias más profundas que los hombres tienen, pues en la experiencia de la reconciliación se expone algo de la verdadera e íntima historicidad del hombre. Y con ello algo de su íntima posibilidad de crecimiento. Pues éste es el secreto de la reconciliación: allí donde hubo desunión, discordia y desintegración, allí donde nos enemistamos, donde

---

<sup>16</sup> Reyes, R., *La palabra. Filosofía y ciencias sociales*, Huerga y Fierro editores, S. L., Madrid, 1998, p. 113.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 44-45

nuestra unión se desmoronó, ya se trate de mí, de ti, de una persona o de la sociedad o acaso de la culpa y de la Iglesia; en cualquier lugar sentimos que con la reconciliación se da entrada aun más en el mundo. Solo por la reconciliación es superable la otredad, la irreductible alteridad que separa un hombre de otro, y es encubierta en la maravillosa realidad de un vivir y de un pensar común y solidario.<sup>18</sup>

Desde esta perspectiva, el lenguaje es expresión de esa íntima relación que existe entre el definir lo real y el agitar los límites de toda definición para acercarse al sentido y al significado del ser, a esto le denomina la apertura. Heidegger señala que la estructura existencial del “estado de abierto” del “ser ahí” está constituida por el “encontrarse”, el “comprender” y el lenguaje, cuyo fundamento ontológico-existencial es el habla, que es un “estado de expreso”: comunicación.

Esta triple originalidad existencial —encontrarse, comprender y habla— está unida de tal manera que constituye la condición del sentido con que el hombre expresa su ser. Por tal motivo, esta originalidad no está dada de manera rígida, pues “abre la existencia”, permitiendo al hombre encontrarse en el mundo, articular comprensivamente su ser y las relaciones de éste con la realidad, y finalmente descubrir el sentido de su entrada y presencia en la vida.<sup>19</sup>

El abandono de la palabra puede observarse en la vaciedad, la tautología, la pobreza de lenguaje, la incapacidad de encontrar la sutileza de la palabra, la creciente mercantilización de la cultura y el afán de ver siempre irreconciliables y opuestos la univocidad y la equívocidad de las narrativas, que niegan al hombre la construcción mental y posteriormente existencial de puentes, esto lo observamos en todo tipo de absolutismos en la cultura. Es necesario recuperar el

---

<sup>18</sup> Gadamer, H. G., *Elogio de la teoría*, Península, Barcelona, 1993, p. 36.

<sup>19</sup> Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, FCE, México, § 29-34.

sentido del conversar como espacio ético de reconocimiento y de valores. Maturana propone regresar al verdadero sentido del término *con-versare*: ‘dar vueltas juntos’. La cultura es para él eminentemente conversacional, lo humano se da en la historia evolutiva de los primates bípedos que fueron capaces de desarrollar lenguaje:

El vivir en el lenguaje se hace parte del fenotipo ontogénico que define a nuestro linaje como linaje cultural, y en torno de esa conversación se dan todas las variaciones culturales que llevan a ser biológico *Homo sapiens sapiens*.<sup>20</sup>

Según él lo que hace a la cultura específicamente humana es el “lenguajear” y el “emocionar”, juntos son el conversar que ocurre en el lenguaje. La conversación entrelaza el “emocionar” y el “lenguajear” para crear una convivencia, cuya emoción fundamental es el amor, que legitima al otro como tal en la convivencia. El mundo es, pues, un entrecruzamiento de fenómenos y hechos dados el “lenguajear” y el “emocionar” y que nos constituye humanos en el sentido más pleno.

Platón ya había enseñado en el *Ión* que no existe la hermenéutica perfecta. La interpretación impecable es imposible, siempre hay *algo* que escapa, un presente pasado, un futuro anterior, moviéndose en una escritura libre donde se entra en contacto con lo anterior primario que es lo otro, no regido por metodología alguna. Ya Heidegger mencionaba que en la reflexión sobre la temporalidad está el advenir o *pre-ser-se*, el sido o *ya-en* y el presentar o *ser-cabe*. Este advenir que cabe va siendo sido y así se teje el sentido de la realidad. Algo parecido sucede con el neologismo lacaniano de *biancia*, que designa aquello que está justo entre la causa y el efecto y que es una experiencia simbólica donde la barrera

---

<sup>20</sup> Maturana, H., *El sentido de lo humano*, Granica, Buenos Aires, pp. 114 y 145.

del tiempo se difumina, donde lo lógico se quiebra porque, sin saber cómo, los esquemas objetivos y las experiencias de la vida simbólica han quedado abolidos.

En cualquier estudio del lenguaje surge el tema de la unidad univocidad-metáfora. La primera observa, mide y transforma, la segunda es la sede de un lenguaje de múltiples narrativas. Ambas realidades nos muestran el ser en su verdad la primera, y en su esplendor la segunda. La primera nos mete en el mundo y nos permite centrar, cerrar y acomodar, mientras que la segunda nos permite salir, abrir y esparcir. Una es mirada, la otra contemplación.

No se trata de “obligar” a la univocidad y a la metáfora a entrar en terrenos que no les son propios, sí, en cambio, como lo hace con la hermenéutica analógica Mauricio Beuchot, edificar un puente, construir a través de la analogía un diálogo, un lenguaje que les permita abrir nuevas rutas entre pensamiento racional y lenguajes alegóricos.

## 6 Sentido y verdad

Beuchot observa que el acto hermenéutico de la interpretación se da en dos movimientos: cualitativo y cuantitativo, el primero acrecienta la capacidad de agilizar la mente haciéndola sutil y el segundo permite ejercicios de interpretación de todo tipo y “hasta experimentos hermenéuticos”.<sup>21</sup>

La lectura hermenéutica de la palabra en su estado metafórico hace que el texto y el lector existan en un plano simultáneo. En la lectura formal, el tiempo del lector no es el tiempo del texto. Ambos tiempos suponen dos líneas de sucesión en las que existe una clara y marcada diferencia.

---

<sup>21</sup> Beuchot, M., Vattimo, G., y Velasco A., *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*, UNAM, México, 2006, p. 31.

Cuando el lector cierra el libro irá a otro asunto, asumirá otra posición, llevará a cabo otra tarea y el libro quedará ahí, justo donde el lector lo dejó, con su historia y su narración y sus temas dentro de sus páginas. La lectura metafórica en cambio, envuelve al lector y a la palabra en una misma vivencia, mítica, atemporal, vasta, sagrada: “La página era extraña. No era una descripción de la batalla, era la batalla”, dice Borges en “El espejo y la máscara”.

Es importante señalar que en la relación dialéctica entre lo formal y lo alegórico deben cuidarse tanto los devaneos de una racionalidad tortuosa, inoperante a veces, como los de las variadas manifestaciones de la vida lingüística en aras de preservar el equilibrio entre lo unívoco y la metáfora. No se debe, hay que guardarse de esto también, unirlos de tal modo que terminen perdiendo sus límites y por tanto su riqueza específica. La analogía en cambio quita el límite que separa razón y mito, rompe el cerco que los abisma, es la marca que reúne los contrarios, creando *excessus ad esse*, superabundancia de sentido. De esta manera, la palabra “revela el santuario del mundo”, como dice Herman Hesse en su poema “Lenguaje”: Si “toda vida tiende hacia el lenguaje”, lo es porque toda vida tiende al sentido. Detrás de cada notación gráfica se halla el campo de lo fantástico, de lo mítico, donde dos imposibles concurren y muestran su faceta luminosa, poética. En el ámbito de la creación literaria tenemos, por ejemplo, el azar concurrente de Lezama Lima,<sup>22</sup> ese reino donde lo inesperado permite a lo poético participar en el equilibrio del mundo, del que Yves Bonnefoy nos alerta de su exacerbado empleo de lenguaje conceptual, que se ha olvidado de la experiencia más fundamental: narrar lo que

---

<sup>22</sup> González Cruz, I., *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*. Vol. II, Valencia, UPV, 2004, pp. 542-543.

se vive en el instante, de ahí que para él la verdadera palabra poética es la que saca presencia de la ausencia, pues de cada momento de pérdida o de pasado puede obtenerse un hoy actuante. Simple narrar lo simple, y lo simple simplemente, ésa es la grandeza del lenguaje.

Puede decirse que el lugar de la univocidad está delimitado por la razón, el lugar simbólico es, por el contrario, utópico: recrea y refunda la esperanza del lugar sin tiempo. El tiempo “de los relojes” de Bergson es tiempo metonímico, tiempo de la duración concreta, histórico, el tiempo simbólico es tiempo que sale del tiempo lineal, que retrocede, retorna, saca de atrás del tiempo, de atrás de la nada, renovando todo ser y confiriéndole una novedad y una riqueza.

Para Steiner, el hecho de hablar o escribir no necesariamente manifiesta el reconocimiento de la riqueza de la palabra, creando así un abandono de ella que se vive hoy en la vaciedad, la tautología, la pobreza de lenguaje, la incapacidad de encontrar la sutileza de la palabra, su creciente mercantilización, la poca vivencia de encuentro con el silencio interior a través de ella.

La vivencia es la palabra interior, es la intencionalidad de una emoción, de un estado de ánimo oculto en el silencio:

“...cubierta de lenguaje  
la palabra decide el momento del silencio”  
 (“Muerte lingüística”, Alberto Valdivia Baselli)

El poeta habla de un acto hermenéutico como propiciador —quizá garante— de la voluntad y el autoconocimiento.

En su introducción sobre filosofía tomista, al abordar el problema del conocimiento, dice Étienne Gilson:

Al hacerse inteligible la cosa en el pensamiento no se hace nada más que lo que era. Ser conocido, para un objeto que no tiene conciencia del ser, no es un acontecimiento: todo transcurre,

para él, como si nada se hubiera producido; el ser del sujeto cognoscente, y solo él, ha ganado algo en esta operación.<sup>23</sup>

El ser pensado no es más que el ser real, y lo que verdaderamente trascendental del ser pensado y conocido es el ser que los piensa y conoce.

La verdad de este pensar y conocer no tiene su origen ni su fin en la palabra, aunque se exprese en palabras. La verdad, de hecho, es una y la misma en sí, una experiencia transterritorial, “metatópica”, imposible de ser reducida a un “lugar” que puede ser el habla, la página, el discurso, el teclado. Si verdad y palabra están unidas, este encuentro permite al hombre acercarse con rectitud a todo, sirviéndose de todos los lenguajes formales y alegóricos para alcanzar acercamientos frente a las preguntas por el ser, lo posible, lo imaginario y la nada.

## **7 El cuidado de la palabra en su unidad formal-metafórica**

El reto es hoy combatir por un lado el manejo de las diversas informaciones encaminadas al pragmatismo, y, por otro, los diversos lenguajes del arte, la ciencia y el saber en general, que construyen sus plataformas desde presupuestos ideológicos que esconden en el fondo una pobreza y estrechez cultural. Paradójicamente, hoy existen lenguajes informáticos complejos al mismo tiempo que no alcanzamos a ver la tragedia que es para la humanidad ver morir una lengua, ya que la diversidad de lenguajes aportan nuevas rutas de comprensión de lo real y de vivencia de las experiencias del hombre en su recorrido existencial, como lo dice en su poema Miguel León-Portilla:

---

<sup>23</sup> Gilson, É., *El tomismo*, EUNSA, Pamplona, p. 412.



“Cuando muere una lengua  
 Todo lo que hay en el mundo  
 Mares y ríos  
 Animales y plantas  
 Ni se piensan, ni pronuncian  
 Con atisbos y sonidos  
 Que no existen ya

Entonces se cierra  
 A todos los pueblos del mundo  
 Una ventana  
 Una puerta  
 Un asomarse  
 De modo distinto  
 A las cosas divinas y humanas  
 A cuanto es ser y vida en la tierra

Cuando muere una lengua  
 Ya muchas han muerto  
 Y muchas pueden morir  
 Espejos para siempre quebrados  
 Sombras de voces  
 Para siempre acalladas:  
 La humanidad se empobrece”<sup>24</sup>

La vida entera pierde sentido cuando una lengua deja de existir, una visión, un espejo, un pensamiento, un recuerdo, un sueño, una palabra, nada de esto, jamás, volverá a ser, nada de esto, jamás, podrá aportar una clave de comprensión y de sentir. Es necesario cuidar el lenguaje que dota de vida al intelecto y a la emoción del hombre.

Como afirmamos anteriormente, Platón enseña que la hermenéutica de impecable interpretación no existe, siem-

---

<sup>24</sup> “Cuando muere una lengua”, poema en náhuatl y en español. *Discurso de Inauguración del II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid, España, 2001.* Disponible en: <<http://www.congresosdelengua.es/valladolid>> [Consultado: julio 12, 2010].

pre algo del lenguaje escapa porque la realidad va más allá, experiencias *prélingüísticas* dadas en la mente. Esto anterior primario es una narrativa diferente a la formal, que es teórica, es un lenguaje no regido por ley sino por mito o por infrasonido, la voz escuchada en el yo primigenio anterior a toda norma, en ocasiones caótica, irrepresentable, intraducible, cuya lectura no está sujeta al marco instituido. Este lenguaje simbólico no siempre es representable, y, por tanto, puede darse una *desarticulación* con el lenguaje teórico. Ambos, sin embargo, están en la mente humana en su doble forma consciente, lógica, de reasignación de notas ordenadas, e inconsciente, cercano al subtexto; siempre unidas en todo lo que atañe a la vida. De esto, la lingüista Lisa Block de Behar ha señalado cómo la metáfora lleva a cabo desplazamientos temporales capaces de descontextualizar la realidad sacándola de su orden lógico y toma como un ejemplo a Jorge Luis Borges:

...el universo es una biblioteca y Borges, su director, un hombre, el bibliotecario torpe, ciego, que en la oscuridad busca a tientas y para saber (ver) la verdad se vale, confía, en una escritura, la del alfabeto: un ordenamiento de conocimientos, el más superficial, convencional y arbitrario. Por medio de la escritura no encuentra más que enigmas, los mismos enigmas con soluciones siempre diferentes, invalidándose unas a otras: son solo soluciones de corto plazo porque lo que es *episteme* hoy es *doxa* mañana y lo que es originalidad, parodia... La revelación no resulta menos enigmática que el misterio.<sup>25</sup>

Así pues cuando se habla y se escribe no es solo el rigor metodológico y científico lo que se está dando en un ámbito retórico, argumentativo que toma el lugar primordial.

---

<sup>25</sup> Block de Behar, L., *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*, Siglo XXI Editores, México, pp. 148 y 149.

También entran en juego el sueño, el caos, lo indecible, lo indeterminado, lo aleatorio. En este terreno de las representaciones alegóricas está el Borges de los objetos imposibles: el lector los percibe en un doble acto metafórico e intelectual no obstante no existir. De los variados que ha creado Borges, menciono algunos: el laberinto griego de una línea única recta (“La muerte y la brújula” en *Ficciones*), el poema de una sola palabra que le dice el Ollán al rey (“El espejo y la máscara” en *El libro de arena*), el mapa de la India (“El milagro secreto” en *Ficciones*), el libro de arena del misterioso vendedor de Biblias de las Orcadas (“El libro de arena” en *la obra epónima*), el Mapa del Imperio que el Colegio de Cartógrafos levantó (“Del rigor de la ciencia” en *El hacedor*), la esfera del Aleph (en la obra epónima), el disco de Odín de Isern, rey de los Secgens (“El disco” en *El libro de arena*), el zahir (*El Aleph*), la rosa de Parecelso (*El libro de arena*), la flor futura que no existe en el presente (“La flor de Coleridge” en *Nueva antología personal*), la arquetípica rosa amarilla que vio en su lecho de muerte el sabio Giambattista Marino (“Una rosa amarilla” en *Nueva antología personal*), el hijo que un mago da vida de la materia de sus sueños y que no sabe que otro es quien lo está soñando (“Las ruinas circulares” en *Ficciones*) y la Rueda formada por todo lo que fue, será y es (“La escritura del dios” en *El Aleph*). Borges disuelve de tal forma las certezas del ente existente que no sabemos si el ser es por ser real o si es por ser percibido, e incluso va más lejos, si la percepción es la realidad.

Al hablar de Unamuno, decía Borges que su palabra era de un metafísico moviendo los cimientos de la solidez intelectual:

A pesar de no lograr nunca la invención metafísica, es un filósofo esencialmente: quiero decir un sentidor de la dificultad metafísica. Es evidente por muchísimos de sus versos que la especulación ontológica no es para él un ingenioso juego inte-

lectual, un ajedrez perfecto, sino una angustia constreñidora de su alma.<sup>26</sup>

Su poesía lo lleva al encuentro metafísico pero no con seguridad y certeza racionales, sino con la humilde conmoción de la contemplación del ser. Este hacedor de metáforas logra entrar a los dominios ontológicos.

Aclarar el sentido formal de un ser es de suyo empresa difícil, pero aclarar el sentido de una metáfora y de un símbolo es como dice Paul Ricœur, un “trabajo de sentido”, ya que tanto lo literal como lo alegórico son puro “excedente de sentido”. La metáfora, al ser otro, enriquece de sentido un otro con su predicación. Para Ricœur “una metáfora no es un adorno del discurso. Tiene más que un valor emotivo porque ofrece nueva información... Una metáfora nos dice algo nuevo sobre la realidad”.<sup>27</sup>

La metáfora es una entidad completamente libre y libertaria, que se abre a la inmensa gama de significaciones y encontrando diversas rutas de comprensión y de vivencia, en las que no solo la organización, la descripción y la prescripción de la realidad hacen su labor, sino que una gama variada de narrativas potencian la mente del hombre, llevándolo a formas que resignifican, reconstruyen, recrean y restituyen. La metáfora es una vuelta al origen, donde se difumina la frontera entre orden y caos, y que coloca a la persona en la posibilidad de ver lo otro, lo diferente, de entrar en contacto con él, de interpelarse a sí misma frente a los esquemas establecidos, tradicionales. La metáfora sacude las inercias del pensamiento humano, de los rituales de la razón, a veces inamovibles, y mueve a la persona a entrar en contacto con

---

<sup>26</sup> “Acerca de Unamuno, poeta”, en *Inquisiciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 112-113.

<sup>27</sup> Ricœur, P., *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores, México, 1999, p. 66.

otra realidad que no solo no agota el lenguaje, sino que es capaz de dar nuevas oportunidades de pensamiento.

Junto con la metáfora se encuentra el mito, que se articula de alguna manera con lo lingüístico, pero que no depende de él. El reino simbólico del mito es, como dice Ricœur, un “...hablar de algo que no es habla, aun cuando implique el poder del habla. Este poder, como eficacia por excelencia, es lo que no logra pasar completamente a la articulación de sentido”.<sup>28</sup>

Traducimos los signos, y al hacerlo descubrimos nuevos conocimientos y abordajes de lo real, incluido el carácter emocional de la palabra, ya que en el trasfondo de cada palabra, de cada discurso científico, tecnológico, político, artístico, religioso, cultural, hay un estado del alma. Gadamer dirá que cada cosa que se entiende es en el fondo un acercamiento a nosotros, un encuentro con uno mismo, una forma de aplicar en la propia vida aquello que el lenguaje nos descubre. Cada palabra es una revelación, pero también cada palabra muestra lo que yo llamo un implícito, aquello que se expresa sin expresarse.

Una de las características esenciales de la hermenéutica es considerar la tríada texto-autor-intérprete, es decir, cada acontecimiento de la vida es la narrativa (texto) de una persona (autor) que traduce (intérprete) la realidad natural y social de la que forma parte. Éste es el acto hermenéutico. Así pues, cada imagen, cada diagrama y cada metáfora son las piezas de una narración personal a partir de los textos de la naturaleza y de la cultura en sus tres actos hermenéuticos —expresar, es decir hablar, asentir; explicar, es decir extender, expandir; y traducir, es decir interpretar.

Los griegos hablaban de una educación enciclopédica, universalista y abarcadora de todo saber: *enkyklios paideia*,

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 73.

una educación completa que debía incluir todas las disciplinas del saber dado que cualquier hecho, fenómeno, experiencia y disciplina están relacionados. Isidoro de Sevilla, en el siglo III, la retomará y desarrollará y posteriormente Bernardino de Sahagún en el siglo XVI y Juan Amós Comenio en el XVII, todos antes que el espíritu de la Ilustración que aparecerá hasta el siglo XVIII.

Siguiendo este análisis, pero a la manera hermenéutica, cada parte se conecta con otra y todas ellas con el todo, lo que permite una comprensión, expresión, explicación y traducción de las narrativas diversas para encontrar nuevas formas de lenguaje.

Concluyo así que nada que exista en la lengua, sus leyes, reglas o convenciones, sus razones o procedimientos metodológicos se agotan de manera exclusiva en un horizonte de significación metonímica, y, que son, junto con el reino de la metáfora, una fuente de creación en y para todo ámbito humano: arte, ciencia, técnica, filosofía y religión.

Escrito, impreso, hablado, pensado, omitido, inventado, guardado, el lenguaje posee su propia notación atemporal, habla del mundo de la misma manera que sale del tiempo, tiene una fuerza magnética que atrae a otras realidades sin principio ni fin, realidades creadoras y libertarias, extensos campos del ser en acto y potencia que dan oportunidad al lenguaje humano de expresar sus múltiples formas de una razón que explica, ordena y asigna y una alegoría que permuta el sentido recto y el figurado.